

El GATT, la agricultura y el mundo rural

● **ALBERTO BALLARIN MARCIAL.** Notario de Madrid. Miembro de la Academia de Agricultura de Francia

Los partidarios del libre cambio, entre los que me incluyo, podemos estar satisfechos. Mientras el proteccionismo de los años 30 condujo al desastre económico de la Depresión americana y a la elección de Hitler en Alemania, el librecambismo practicado desde que se iniciaron, en 1947, las Rondas negociadoras del GATT ha supuesto un constante incremento del volumen del comercio exterior.

La Ronda Uruguay ha sido mucho más ambiciosa que las precedentes. Los cortes de tarifas han sido más profundos; la agricultura y las barreras no tarifarias se han contemplado y, por primera vez, se han establecido reglas para los servicios, un sector que representa una quinta parte del comercio mundial.

Quienes como yo habíamos propugnado una renegociación del acuerdo de Blair House tenemos la satisfacción de verlo realizado gracias al empeño y a la inteligencia de Mr. Balladur. Siempre recomendé (así en la última Asamblea de ASAJA) ponernos al lado de los franceses en esta negociación que han sabido aprovechar el último momento para defender sus intereses tradicionales, a costa, por ejemplo, en el tema de la soja, de los intereses españoles. Pero, por otra parte, podemos felicitarnos de que gracias a ellos se haya aceptado una Organización Internacional del Comercio (OIC) para que la liberalización se haga de forma «organizada y controlada»; como lo decíamos nosotros, no bastaba con un acuerdo de reducción arancelaria sino que había que ir a un orden agroalimentario internacional y el instrumento al efecto se va a crear en 1995, será la OIC.

Acuerdos agrarios

El Acuerdo prevé llevar a cabo de aquí al año 2000 una reducción del 21% de las exportaciones subsidiadas tanto de la UE como de los demás países. Su valor debe bajar en seis años un 38% con



España continuará importando 2.200.000 t de maíz y sorgo.

respecto al período 1986 a 1990. Pero la fecha de referencia podrá variarse en función de los productos lo que permitirá flexibilizar. Se estima que respecto de los acuerdos de Blair House se han ganado 102.000 t de quesos a exportar (con ayudas), 5.000 t de tabaco y, sobre todo, 8,1 millones de toneladas de trigo. Otra victoria para los europeos ha sido el principio de agregación o suma, de modo que para las importaciones que vengan de países terceros se contabilizarán los productos agrícolas por grandes familias y no planta por planta o carne por carne. Ello impedirá el alud de productos

americanos o asiáticos y, concretamente, la importación de 3,17 millones de toneladas de cereales; 594.000 t de carne porcina; 106.000 t de quesos; 72.000 t de leche en polvo (no hay que olvidar que en 20 años la UE pasó del 2% en las ventas mundiales al 18%, a costa del predominio USA que tenía inicialmente el 36%).

La reacción del Gobierno español no ha sido triunfalista, pero sí de conformidad y de cierta satisfacción

También se establece una reducción del 20% de las ayudas interiores en los países desarrollados (13,3 en los en desarrollo). Los europeos han ganado la exención de las ayudas directas para algunos productos. Esto quiere decir que podrán seguir cobrando por producir menos y por los



Los precios de los cereales disminuirán al converger con los del mercado mundial.

ajustes estructurales, lo cual constituye una parte muy importante de la nueva PAC. La agricultura USA tendrá pérdidas a corto plazo pero ello se deberá más a la PAC reformada que al GATT.

En todas partes los agricultores tendrán que aumentar su productividad para compensar la falta de ayudas artificiales.

La introducción de tarifas a las importaciones más bien que barreras no arancelarias permitirá que los agricultores de la UE puedan quedar mejor protegidos. Pero tales tarifas habrán de reducirse el 36% en seis años (24% por los países en desarrollo). El problema para el Japón es el de convertir en arancel la barrera contra las importaciones de arroz, pero tanto ese país como Corea del Sur tiene que aceptar la apertura de ese mercado, hoy subsidiado en precios que son cinco veces más altos que los mundiales.

No se ha conseguido regular en favor de los europeos el tema de las importaciones de maíz y sorgo que continuará siendo para España de 2.200.000 t (a los franceses les hubiera gustado ser ellos los suministradores). Los productos de sustitución de los cereales, que los *farmer* americanos exportan en grandes cantidades a Europa continuarán llegando como antes, pero Washington y Bruselas se consultarán automáticamente si estas entradas con «*corn gluten*

feed» pasan los 5,7 millones de toneladas. Se consultarán ¿para qué? ... pregunta Fr. Gr. en *Le Monde*, (16-12-93) de donde tomo estos datos.

Las consecuencias de los Acuerdos GATT se supone que serán distintas para los países mediterráneos comunitarios (como España) que para los demás. Aquellos verán disminuir el precio de productos ganaderos (leche y carne), del azúcar y de los cereales al converger estos precios con los del mercado mundial. El mercado del trigo será libre y no subsidiado como ahora. En cuanto a los productos típicamente mediterráneos (frutas y hortalizas, vino y aceite de oliva) la liberalización someterá a las regiones mediterráneas a la competencia de terceros países exportadores de este tipo de productos, como Estados Unidos, Brasil, Sudáfrica, Australia, algunos países de la Europa Oriental y otros en desarrollo que entrarán en esta competencia (Albiac Murillo-Albisu Aguado).

Australia sobre todo mejorará sus exportaciones (se calcula que en un billón de dólares); Nueva Zelanda también aunque en menor medida y Argentina, así como los demás países del Grupo Cairns,

es decir, los típicamente exportadores. Iberoamérica en general mejorará sus economías. Pero esto no quiere decir que sea a expensas de la UE, ya que la garantía de mercados abiertos es de sólo el 5% para cada producto. Más bien mirarán a países como Rusia o China que hasta ahora disfrutaban de las exportaciones subsidiadas en USA y en la UE.

En general se producirá una subida de los precios alimentarios, que el *Financial Times*, a nivel mundial, calcula en un 10% (16-12-93) ya que aquellos se beneficiaban de las exportaciones subsidiadas. Para compensar a los países en desarrollo muy afectados se ha previsto más ayuda alimentaria y préstamos.

Países en desarrollo

Por otra parte, los países en desarrollo, mediante la liberalización del comercio, pueden obtener importantes ganancias en materia agrícola (así lo han entendido Brasil, Méjico, Zimbabue y la India) y más todavía en textiles y ropa de confección aprovechando una mano de obra barata (China, Bangladesch y Filipinas). La reducción del «dumping» en este capítulo por parte de la UE y de USA les hará ganar en exportaciones de carne, cereales, oleaginosas, azúcar y lácteos. Se espera que España gane bastante en su actividad exportadora general, ya que se nos abrirán mercados que teníamos muy cerrados y ello puede afectar en alguna medida a la agricultura.

Para los franceses, se ha logrado pasar del drama al mal menor. Balladur ha obrado con determinación y sangre fría, según ellos, y de este modo la construcción europea ha quedado reforzada porque todos los Estados miembros han actuado de consuno. Clinton ha cantado victoria, una victoria histórica por la mayor liberalización comercial conocida. Los británicos están muy satisfechos. La reacción del Gobierno en España no ha sido triunfalista pero sí de conformidad y de satisfacción incluso, mientras que todas las or-

organizaciones profesionales agrarias han considerado negativos los acuerdos, si bien en algunos sectores como el de las carnes se dice que el ovino queda como estaba y que los demás subsectores como el vacuno y sobre todo el porcino han mejorado (Cope Agropopular, entrevistas del día 17-12-93).

El Acuerdo prevé hasta el año 2000 una reducción del 21% de las exportaciones subsidiadas

Un fracaso hubiera supuesto la vuelta a los proteccionismos con el fantasma de la Gran Depresión de 1929; en cambio, los americanos ven el Acuerdo como generador de empleo. Se corresponde con la estrategia general del presidente Clinton que había montado dos dispositivos de liberalización: el de la ALENA (Acuerdo de libre cambio norteamericano), ya ratificado por el Congreso; el de la CEAP (Comunidad Económica Asia-Pacífico) que ha dado lugar a una prometedora reunión de jefes de Estado y de Gobierno en Seattle a fines de noviembre. No le quedaba por conseguir más que el GATT. Ahora hay que esperar la ratificación por los Parlamentos de los 117 países signatarios (entrará en vigor el 1 de enero de 1995).

Seguir negociando

Debe señalarse que ya se ha hecho constar por Francia que la aprobación de la Ronda uruguaya ha de implicar la previa aceptación de un paquete de nuevas ayudas a la agricultura europea que se ha cifrado en 500.000 millones de pesetas a distribuir de la siguiente manera: mil millones de Ecus para atender a los planteamientos hechos por España en las O.C.M. del azúcar, el aceite, la horticultura y los vinos. Por su parte Francia insiste en los cereales y ganadería vacuna (otros mil millones de ecus) y en el abandono de más tierras (otros mil).

De cara al futuro hay que tener en

cuenta que el GATT ha de ser completado y que una gran parte de acuerdos está por alcanzar. El tamaño, las condiciones de pertenencia y el programa han de ser establecidos para la OIC que ha nacido simplemente el 16 de diciembre. Miles de posiciones tarifarias han de ser fijadas en más de 100 países. Hay que seguir negociando en sectores como aceros, subsidios a los aviones y servicios financieros. Y cuando esté completo el Tratado lo tendrá que aprobar el Congreso de los Estados Unidos, lo que va a plantear, como siempre, no pocas dificultades.

Por mi parte, insistiré finalmente en las esperanzas que debemos poner en la OIC, para evitar la inestabilidad de los mercados agrícolas, para reforzar la ayuda alimentaria hasta llegar a eliminar el hambre en el mundo, para impedir nuevas guerras comerciales acabando con las sanciones unilaterales (que todavía después del Acuerdo pueden jugar al amparo del famoso artículo 301 de los americanos), para reforzar el número de regulaciones internacionales de tantísimas materias comunes desde las fitosanitarias a los códigos de conducta de las multinacionales (que acaparan ya un tercio del comercio mundial), para lo-

grar el incremento del volumen de los intercambios en esos 270 billones de dólares en que se cifran (para después del año 2002). Pero todo ello ha de conseguirse en el contexto de un nuevo orden agroalimentario mundial, sometido al Derecho como cualquier otra materia social, como todo progreso humano.

Pienso que los acontecimientos de Chiapas en Méjico han sido un aviso no sólo para los mejicanos sino para todo el mundo. Los campesinos se han levantando invocando el grito de Emiliano Zapata «Tierra y Libertad», pero también el de «NO al Tratado de Libre Comercio».

Esto tiene un significado más profundo que el de un elemental y bien conocido antiamericanismo. Expresa un repudio que viene del Tercer Mundo, pero que es compartido por muchas conciencias de hombres de todas partes, respecto de un neoliberalismo que todo parece fiarlo al

comercio (*trade non aide*) olvidando al mundo rural (que en muchos casos es un Tercer Mundo dentro de las fronteras nacionales), a esas masas campesinas sumidas desde hace siglos en la miseria.

comercio (*trade non aide*) olvidando al mundo rural (que en muchos casos es un Tercer Mundo dentro de las fronteras nacionales), a esas masas campesinas sumidas desde hace siglos en la miseria.

Fondos de desarrollo

Lo que podemos achacar al Tratado NAFTA es que no se haya contemplado en el mismo (a imitación del modelo europeo comunitario) la creación de Fondos Comunitarios de Desarrollo destinados a operar una redistribución de los cuantiosísimos beneficios que esperan obtenerse de la nueva e importante liberalización del comercio mundial. Son tales beneficios, sumados a los tantas veces citados dividendos de la paz, tras el final de la Guerra fría, los que deben consagrarse a construir un mundo más justo, que sea a la vez posible legar a nuestros descendientes porque hayamos sabido preservar en él los recursos naturales y el Medio Ambiente.

Karl Popper, tal vez la voz más autorizada de la cultura occidental, ha dicho que hoy los países desarrollados pueden acabar con el hambre en el mundo y que, por tanto, deben hacerlo lo más rápidamente posible. Si no lo hacemos así, vamos a tener muchas Chiapas en nuestras espaldas, creo yo. Si no lo hacemos, habremos perdido, de otra manera, la guerra fría y de poco nos servirá el GATT. ■



Productos mediterráneos, que esperan reformar sus OCM, se podrían beneficiar de nuevas ayudas.